

**ELITE, CUESTION SOCIAL Y APERTURA POLITICA
EN LA ARGENTINA (1910-1930):
La propuesta del Museo Social Argentino ***

POR

**NOEMI M. GIRBAL DE BLACHA
MARIA SILVIA OSPITAL**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

1. PLANTEO Y ELECCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

A partir del balance del Centenario es posible advertir la puesta en guardia, con matices de autocrítica, de representantes conspicuos del sector dirigente. Frente a los cambios internos: cuestión social, disolución del roquismo, reformas electorales inminentes, presión política radical, y ante los esbozos de reordenamiento de las fuerzas internacionales, esos representantes de la oligarquía aún gobernante deciden estrechar filas en defensa de sus intereses y aportar soluciones a los principales problemas nacionales. Además de las denuncias y proposiciones individuales (1) que reconocen antecedentes más lejanos (por ejemplo: Joaquín V. González y sus proyectos políticosociales; Roque Sáenz Peña y su disputa partidaria con Roca como caudillo político), una propuesta parece adquirir expresión institucionalizada. Con alto índice de representatividad y condiciones que permiten caratularla como un *grupo o sector de opinión*, desde los albores de la década de 1910 surge el *Museo Social Argentino*.

En tal sentido, nuestra hipótesis central consiste en demostrar que el Museo resulta una manifestación institucional pionera de la

* Items I y IV elaborados en conjunto; ítems II y III c): Noemí M. GIRBAL DE BLACHA; ítems III a) y b): MARÍA SILVIA OSPITAL.

(1) Tulio HALPERIN DONGHI: "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina, 1894-1930", en *Desarrollo Económico*, vol. 24, Buenos Aires, octubre-diciembre 1984, núm. 95, págs. 367-386.

elite dirigente, que siente amenazada su hegemonía por la «crisis del progreso» y sus implicancias. En respuesta a esta situación se organizan como grupo de opinión no partidario imbuido de «un espíritu racionalmente nacionalista» (2), incorporan a figuras de diversas orientaciones políticas y se convierten o pretenden convertirse en canal de expresión de sectores sociales altos y medios.

El Museo Social Argentino, grupo de opinión, actúa en ocasiones como grupo de presión, toda vez que trata de encauzar la corriente de influencia entre gobernantes-gobernados y arriesga algo en el proceso político (3). Su función se ejerce en dos planos: 1) una tarea de esclarecimiento dirigida a la sociedad nacional en su conjunto; y 2) influencia en la acción del Estado a través de propuestas concretas.

Los estatutos que dan origen al Museo, su composición, los temas de preferente interés, las técnicas de estudio y difusión utilizadas constituirán los elementos básicos empleados para la realización de esta investigación histórica.

2. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO: SECTOR DE OPINIÓN

El Museo Social Argentino constituye un grupo o sector de opinión. Entendemos por *grupo* a una unidad social, es decir, a cierto número de personas con características en común, que interactúan formando una entidad discernible de manera consciente, durante un período de tiempo, y que dan origen a un conjunto de normas o valores que aseguran su existencia y regulan su conducta. El grupo representa, en esencia, un *sector* de la sociedad. Las reacciones

(2) Tomás AMADEO: *Museo Social Argentino. Orientaciones y explicación de sus estatutos. Informe presentado en representación de la comisión especial que proyectó los estatutos ante la primer asamblea constitutiva celebrada en el local de la Sociedad Científica Argentina el 29 de julio de 1911*, Buenos Aires, 1911, pág. 7.

Beatriz R. SOLVEIRA DE BÁEZ y Noemí M. GIRBAL DE BLACHA: "El Museo Social Argentino: su origen, acción y proyección. Informe bibliográfico", en *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, vol. XXVIII, Sevilla, 1984, páginas 95-128.

Algunos estudios sobre el rol de la elite en la Argentina en: Marcos GIMÉNEZ ZAPIOLA (comp.): *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.

(3) Henry W. EHRMANN: "Grupos de presión", en David L. SILLS (director): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1975.

Estudios recientes sobre sociedad y grupos de poder en: E. FLORESCANO (comp.): *La formación de la burguesía en América Latina. 1700-1955*, Editorial Nueva Imagen, México, 1985.

o apreciaciones del mismo y sus formas de expresión frente a un *acontecimiento-estímulo* determinado, productos de la cultura de la sociedad de que forma parte el grupo, de su propia subcultura, de acontecimientos pertinentes, de las tensiones sociales manifiestas a los miembros del grupo y de la estructura social correspondiente, constituyen la definición de *opinión*. La opinión —así entendida— connota una serie de sentimientos, creencias e ideas sistemáticas personales y privadas, que en su expresión afectan la legitimidad y estabilidad del orden social y del sistema político, pudiendo condicionar la viabilidad y la aceptación de la política oficial (4).

Definida conceptualmente la terminología a emplear, una pregunta surge ineludible: ¿por qué decimos que el Museo Social Argentino es un sector o grupo de opinión que en ocasiones actúa como grupo de presión?

A fines de 1909 visitan Buenos Aires, como representantes de los institutos de servicio social de Nueva York y Londres, Josiath Strong y James Dangerfield, respectivamente; es entonces cuando cobra cuerpo la idea de crear una institución similar en nuestro medio. En noviembre de 1910 se proyecta la formación del Museo Social de Buenos Aires, que finalmente ha de constituirse como Museo Social Argentino, sobre la base del anteproyecto del agrónomo y jurisconsulto Tomás Amadeo (5). Surge ante la necesidad de lograr una «organización social justa», base de la «paz y armonía sociales». Aspira a superar los conflictos que afectan a nuestra sociedad y al orden internacional y se propone vencer la connotación «débilmente argentina» de la primera, nacida de la imitación de modelos conceptuados superiores, sin que esta actitud signifique desconocer o ignorar estos modelos internacionales, pero adaptándolos al medio ambiente.

Las funciones específicas de la entidad: servicio social y propaganda argentina en el exterior, se llevarán a la práctica por medio de un centro de Altos Estudios Sociales y la *vulgarización* de su producido, ejerciendo una acción centrífuga «de expansión y enseñanza popular». Como instituto de economía social el Museo:

(4) Henry PRATT FAIRCHILD (editor): *Diccionario de Sociología*, F. C. E., México, 1974.

E. HERMITTE y L. BARTOLOMÉ (comp.): *Proceso de articulación social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

(5) MUSEO SOCIAL DE BUENOS AIRES: *Fundamentos y anteproyecto por Tomás Amadeo*, Buenos Aires, 1910. Amadeo nació en Dolores (provincia de Buenos Aires) el 25 de septiembre de 1880. Casado con Alina Frers. Es abogado, doctor en jurisprudencia, ingeniero agrónomo. Profesor de Economía Rural en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Fundador y presidente del Museo, autor de varios trabajos de su especialidad, socio del Jockey Club de Buenos Aires.

1) recogerá datos e informaciones sobre la organización social pasada y presente, sobre cuestiones socioeconómicas y los factores que las producen, así como las soluciones y todo lo referente al ambiente físico y económicosocial por medio de investigaciones, estudios, encuestas, congresos, comisiones especiales, laboratorios; y 2) elaborará esos datos para informar y difundir la realidad de nuestro país, interna y externamente, con objetivos económicos pero también de orden moral y político (6).

El 23 de mayo de 1911 nace el Museo Social Argentino bajo la presidencia del doctor Emilio Frers y la secretaría del ingeniero Tomás Amadeo. Integran su Consejo Superior hombres nacidos entre 1860 y 1880: hacendados (con inclinación preferentemente pro norteamericana) como el doctor Frers, Miguel F. Casares, Abel Bengolea, Damián Torino y Adolfo Bioy; intelectuales y políticos como Ernesto Nelson, Juan José Díaz Arana, Carlos Ibarguren, Eduardo Latzina, Alejandro Carbó, Nicolás Besio Moreno, Leopoldo Maupas; los médicos Carlos G. Malbrán y Gregorio Aráoz Alfaro y la presencia femenina con Sarita Losson de Birabén y la doctora Elvira V. López. Nómina que se amplía en 1915 con la incorporación de destacados y disímiles representantes de la intelectualidad, la política y la economía argentina como Eleodoro Lobos (vicepresidente), el ingeniero Santiago E. Barabino (tesorero) y los vocales Joaquín S. de Anchorena, Alfredo L. Palacios, José L. Cantilo, Eduardo Crespo, Enrique Uriburu, Enrique Ruiz Guiñazú y Enrique M. Nelson.

La composición de su Consejo Directivo, los objetivos que lo inspiran, sus funciones, la repercusión de los temas que aborda, los medios de acción utilizados y las personalidades e instituciones que se asocian muestran al Museo como un sector de opinión institucionalizado y representativo de la elite intelectual, política y económica argentina, resultante de «un período histórico profundamente renovador» (7), que canaliza sus expresiones oficialmente a través de un *Boletín*.

La «agitación política» y la «cuestión social» resultan temas de preferente preocupación, «que conviene encarar con decisión, inteligencia y serenidad» mediante «órganos de examen y de estudio

(6) Noemí M. GIRBAL DE BLACHA: «El Museo Social Argentino y la visita de Teodoro Roosevelt a Buenos Aires», en Asociación Argentina de Estudios Americanos: *Trabajos de las X Jornadas*, AAEA, Buenos Aires, 1978, páginas 284-293.

(7) *Boletín del Museo Social Argentino*, t. I, Buenos Aires, 1912, pág. 270. En adelante citaré MBSA. El Museo obtiene personalidad jurídica por decreto del 27 de mayo de 1918.

sociales. El *Museo Social* se anticipó a los tiempos». Un ejemplo puede darlo la campaña mutualista, de positivos resultados, realizada por el Museo en 1911-12 con la participación del ex director del Museo Social de París: profesor Leopoldo Mabillean.

Como sus componentes lo definen, esta entidad nace

... para servir al país, y en un respecto más amplio a la humanidad, el *Museo Social Argentino* quiere colaborar con todas sus fuerzas a la obra de progreso nacional. Junto con los trabajos de los políticos y del parlamento, y al par de los cerebros pensadores que se afanan por verter sus ideas en el troquel común, nuestra institución pondrá todo su entusiasmo al servicio de la causa pública (8).

Esta última afirmación demuestra su pretensión de constituirse en grupo de presión, con implicancias de restauración del equilibrio social. Al mismo tiempo implementa un sistema de alianzas entre los sectores oligárquicos y las capas medias de la sociedad como una posibilidad de reorganizar la capacidad de dominio de los primeros a partir de bases no convencionales, tales como las que ofrece esta institución (9). La nómina de socios del Museo confirma la presencia de entidades (sociedades científicas, literarias, industriales, universidades, centros de estudios) y personalidades representativas de ambos sectores (10).

La evolución en la temática de interés preferente, el recambio de colaboradores, asociados y dirigentes, las técnicas de estudio y difusión empleadas, así como la adecuación a la problemática nacional, permiten distinguir tres etapas en la trayectoria del Museo

(8) BMSA [7], pág. 271.

(9) Marcello CARMAGNANI: *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1984, págs. 211-215.

Otras referencias sobre el caso de la Argentina en Marcos KAPLAN: *Formación del Estado Nacional en América Latina*, Amorrortu Editores, prim. reimpresión, Buenos Aires, 1983, págs. 311-324.

Un interesante análisis sobre la posición y limitaciones del Museo Social Argentino en Sandra Mc GEE: *The Social Origins of Counter-Revolution in Argentina, 1900-1932*, University of Florida, Ph D, cap. II, págs. 103-112.

(10) Por ejemplo: Sociedad Científica Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Sociedad Rural Argentina, Federación Universitaria de Buenos Aires, Club de Madres, Liga Popular contra la Tuberculosis, Club del Progreso, Cooperativa Nacional de Consumos, Círculo Italiano, Sociedad Protectora de la Infancia, Sociedad Anónima "La Martona". Entre las personalidades asociadas en la primera época: Florencio T. Molinas, Silvio Spangenberg, Martín Julio Ledesma, Rafael Herrera Vegas, Leonardo y Martín Pereyra Iraola, Manuel A. Montes de Oca, Alejandro Carbó, Atilio Dell' Oro Maini, Carlos Patrón Costa, José H. Martínez, Vicente G. Gallo, Carlos F. Melo, Santiago G. O'Farrell, Horacio Beccar Varela, Samuel Hale Pearson, Jorge Lavalle Cobo, Alejandro E. Bunge, Francisco Beiró, Eduardo Bullrich, Carlos A. Acevedo, Carlos A. Tornquist.

que mostrarían un proceso cíclico de apertura y concentración sobre sí mismo: a) ante la reforma electoral y la situación externa; b) ante la agudización de la cuestión social y la posguerra, y c) ante el retorno yrigoyenista y las crisis.

3. EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO: EVOLUCIÓN E INVOLUCIÓN

El Museo Social Argentino acompaña —como institución preocupada por el acontecer nacional— el proceso de cambio que vive Argentina durante los años de la reforma electoral, la experiencia radical y las crisis de 1930.

Al rotular como evolución e involución la trayectoria seguida por el Museo desde su fundación hasta la ruptura del orden constitucional, nos referimos a la paulatina desaparición de los rasgos modernizadores y progresistas que, presentes en su discurso en la primera etapa de su accionar, van siendo reemplazados por elementos de marcado sesgo reaccionario.

El paso hacia una fase regresiva desde posiciones ilustradas, ese repliegue sobre sí mismo que caracteriza al Museo en los años del segundo gobierno de Yrigoyen, se corresponde con bastante fidelidad con el cambio que, contemporáneamente, afecta a los sectores oligárquicos convertidos ahora en los únicos sostenedores de la institución (11).

Trataremos de demostrar la justeza de los términos elegidos mediante el análisis de los temas y autores aparecidos en el *Boletín* y el comentario sobre las actividades desplegadas por el organismo durante la segunda y tercera décadas del siglo xx.

a) *Ante la reforma electoral y la situación externa (1912-1919)*

El análisis de lo producido por el Museo en esta primera etapa de su funcionamiento permite señalar algunos elementos definitorios. Parecen convivir, entre sus miembros, diversas corrientes de ideas, progresistas unas, conservadoras otras (12), pero coincidentes todas en su preocupación por mantenerse a la vanguardia del movimiento intelectual en el país y por prestar oído atento y respuesta pronta a los principales problemas que afectan a la sociedad

(11) CARMAGNANI [9], págs. 210-211.

(12) Junto a clásicos conservadores como E. Frers y Casares, nacionalistas como Ibarguren y Dell' Oro Maini, veremos actuar a Alfredo L. Palacios (consejero titular en 1918), Augusto Bunge y Carolina Muzzilli.

argentina interna y externamente (13). Esa superposición de líneas de pensamiento otorga cierto aspecto de indefinición al contenido de los primeros boletines. Referencias muy generales a la situación de la mujer en los países europeos o a instituciones locales de carácter benéfico (14) alternan con notas muy precisas sobre «El momento social argentino», el significado del término «museo» y algunos discursos del presidente fundador, Emilio Frers (15).

Por otra parte, ciertos temas se convierten en hilos conductores de la actividad del Museo y se mantendrán —con variantes propias en cada subperíodo— a lo largo de todo el lapso considerado. La preocupación por la infancia, sobre todo la desprotegida o desvalida, posible fuente de graves cuestiones sociales; el mutualismo, la cooperación, la beneficencia y filantropía «modernas»; los temas referidos al ámbito rural y el amplio panorama de la educación primaria y profesional ocupan las páginas de sus publicaciones y la energía y actividad de sus socios.

El problema de la concentración de población en zonas urbanas, con el consecuente abandono de las áreas rurales, es un aspecto que recibe la atención de Tomás Amadeo. La solución propuesta: el «Hogar agrícola» implica educar a la mujer campesina para que desempeñe un papel protagónico en las unidades de producción agrarias (16). La preocupación no es ociosa; el campo sufre desde 1911 una crisis que alcanza su punto álgido en el «grito de Alcorta» de 1912 (17).

La práctica de la mutualidad y de la cooperación, como solución posible a los serios problemas que afligían al obrero, recibe en la época el apoyo de amplios sectores intelectuales dentro y fuera del país. El Museo es un decidido partidario de su aplicación. Bajo su auspicio visita el país en 1912 el líder mutualista francés Leopoldo Mabillean, dictando conferencias y prestigiando a la institución huésped; y en 1918 y 1919 se realizan los Congresos de la Mutualidad y de la Cooperación. Al primero de ellos, celebrado en marzo en Buenos Aires, se someten cuestiones referidas a legislación, fe-

(13) A modo de ejemplo: los temas de política internacional y la guerra ocuparon 11 artículos de la edición de 1914 y 6 de la edición de 1916.

(14) Ejemplos en el primer tomo del *BMSA*: «Consejo Nacional de Mujeres», págs. 161-167; «Feminismo», págs. 423-425.

(15) *BMSA* [7], págs. 270-271, 331-338 y 463-466.

(16) Artículos de Amadeo y respuestas a la encuesta por él iniciada en *BMSA*, t. I, Buenos Aires, 1912, págs. 427-430; t. II, Buenos Aires, 1913, páginas 41-49; t. III, Buenos Aires, 1914, págs. 545-581; t. IV, Buenos Aires, 1915, págs. 75-96 y 97-103.

(17) Sobre el «Grito de Alcorta» el Museo patrocinó un estudio especial: Silvio SPANGEMBERG: «El conflicto agrario del sud de Santa Fe», en *BMSA* [7], págs. 522-531.

deraciones mutuales y seguro social, y en su comisión organizadora se encuentran —clara imagen de las coincidencias que el tema permite— figuras tan opuestas como Carlos Ibarguren y Augusto Bunge (18).

Los rasgos de modernidad, visibles en esta etapa, se reflejan también en la presencia de numerosas autoras de artículos y socias en el Consejo Directivo del Museo. Esta participación femenina —con figuras tan caracterizadas como Elvira Rawson de Dellepiane, Carolina Muzzilli, Elvira V. López, Ernestina A. López de Nelson y Julieta Lanteri de Renshaw— va desapareciendo hacia 1917-1918 a medida que el discurso de la entidad se hace más conservador.

Sin embargo, es en ese último año en que las páginas del *Boletín* acogen el importante proyecto del Senador socialista Enrique del Valle Iberlucea sobre la concesión de derechos civiles a la mujer. Expuesta y fundamentada la propuesta, el Consejo Directivo cita a los catedráticos de derecho civil de la Universidad de Buenos Aires para que examinen su contenido y brinden su opinión. Las críticas son más numerosas que las defensas —sólo un tímido apoyo «a la idea general» frente a severas afirmaciones como «igualdad jurídica inconcebible», «reforma extrema y prematura»—, pero lo destacable no radica en las previsibles respuestas de los civilistas, sino en la amplia cobertura que recibe la iniciativa, marcadamente progresista.

Hemos dicho más atrás que la trayectoria cumplida por el Museo entre 1911 y 1930 puede definirse como una evolución seguida de una involución. En la etapa que analizamos es posible observar un proceso paralelo. Algunos artículos nos servirán de claves. En 1912 el miembro del Consejo Superior Florencio T. Molinas explica el significado del término «museo» aplicado a la institución: se trata de «algo así como un poder asesor de los poderes legales de una nación». Se ocupa de legislación, administración, asuntos urbanos y cuestiones agrarias; conocimientos sobre la familia y aun problemas internacionales. Su vasto programa se ejecuta a través de conferencias, publicaciones y propaganda sobre el país. Como los Estados posee una constitución, un soberano, «la ciencia», y una política que es «el bien social»; y como entra en relación con todas las naciones, «de la universalidad de su misión surge su más grande soberanía: la humanidad» (19).

(18) *BMSA*, t. VII, Buenos Aires, 1918, págs. 15-17.

(19) *BMSA* [7], págs. 331-338.

¿Se trata acaso de una toma de posición ante la reforma electoral de ese año?

La deseada presencia del Museo en el exterior se materializa en esos años de guerra mediante la designación de socios honorarios otorgada a personalidades destacadas. La respuesta del publicista Max Nordau, aceptando el ofrecimiento, agrega otro elemento al conjunto de objetivos que el Museo se propone alcanzar. Debe «vincular lo más pronto y lo más íntimamente posible» a la numerosa y variada inmigración que el país recibe «a las formaciones existentes». Es necesario organizar «esta invasión tumultuosa de elementos heteróclitos» ante el riesgo de ver amenazada «la solidez de la misma construcción social argentina» (20). La tarea del Museo consistirá en fundar sindicatos y cooperativas profesionales, urbanos y rurales, centros de reuniones y conferencias; darles organización y poner en funcionamiento estas instituciones.

Y será a partir del complejo tema de los inmigrantes y su asimilación que se harán visibles la desconfianza y el resquemor de los sectores dirigentes que sienten amenazada su hegemonía. Si bien el tema es analizado responsablemente en la conocida encuesta «La inmigración después de la Guerra», publicada en 1919 (21), ya en 1913 el *Boletín* comenta un artículo de Francisco Stach que, bajo el aspecto de estudio sociológico, se deshace en comentarios fuertemente racistas contra españoles, centroeuropeos y judíos. A los hombres de gobierno les corresponde —dice el autor— «la misión de defensa social» en una doble vertiente: favorecer el progreso y reprimir los peligros y amenazas. En realidad, este opúsculo es sólo un adelanto del folleto del mismo autor que en 1916 se publica en el *Boletín* y también en forma independiente. Titulado «La Defensa Social y la Inmigración», contiene desafortunadas críticas a italianos, españoles y judíos —sobre todo— acompañadas de consejos a los gobernantes sobre políticas rigurosamente selectivas de la inmigración (22). El trabajo —decididamente reaccionario— se propone explicar a los políticos y economistas los medios para «dar el comienzo para un movimiento racional a fin de formar una

(20) BMSA, t. IV, Buenos Aires, 1915, págs. 223-224.

(21) BMSA, t. VIII, Buenos Aires, 1919, págs. 1-190.

Susana RAMELLA DE JEFFERIES: «Las ideas sobre inmigración durante la primera post-guerra», en *Primeras Jornadas de Inmigración*, Buenos Aires, 1981, págs. 491-527.

(22) BMSA, t. II, Buenos Aires, 1913, págs. 527-530; t. V, Buenos Aires, 1916, págs. 361-389.

Diego ARMUS: «Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por la elite en tiempos de la inmigración masiva», en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.): *La inmigración italiana en la Argentina*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1985, págs. 95-104.

raza sana, fuerte y capaz fisiológica y psíquicamente, raza propia y netamente argentina»; [...] «raza que será amante del país, orgullosa de su pasado y cuidadora de su porvenir».

Ciertas indicaciones generales contenidas en los primeros párrafos harían pensar en un posible «tiro por elevación» dirigido al naciente gobierno radical y su política «obrerista».

Todavía el Museo se mantiene abierto a diversas inquietudes: pocos números después el *Boletín* trae un artículo de Mauricio Bronstein sobre inmigración israelita (23), donde se realiza una encendida defensa de los variados aportes que los grupos judíos han hecho al país.

Pero en 1919 una conferencia del doctor Octavio Amadeo, «Hacia la democracia social» (24), manifiesta en germen varios de los conceptos que formarán parte del mensaje menos progresista de la institución. Asistimos, dice Amadeo, a la decadencia de los ideales de la Revolución Francesa; la democracia reposa sobre los deberes más que sobre los derechos. «Los partidos políticos deben evolucionar hacia las nuevas tendencias.» Los graves problemas exigen respuestas rápidas. La nueva etapa «será la de la reorganización social». «La abnegación cívica [...] es la primera virtud de las democracias superiores.»

El reconocimiento de la cuestión social no lleva, en este caso, a proponer una legislación protectora del trabajo o a concretar el establecimiento de cooperativas, sino a propiciar alternativas políticas de corte autoritario.

b) *Ante la agudización de la «cuestión social» y la posguerra (1920-1927)*

La impresión inicial que la lectura de los *Boletines* de los años 1920 a 1926 produce, puede resumirse en los términos siguientes: actividad y participación. En efecto, durante ese tiempo el Museo dedica preferente atención a la organización de congresos nacionales e internacionales sobre temas de candente actualidad.

En 1920 se realiza el Congreso de la Habitación (25), que cuenta entre los miembros de su comisión de honor a ministros y legisla-

(23) BMSA, t. V, Buenos Aires, 1916, págs. 550-567.

(24) BMSA [21], págs. 230-239.

(25) MUSEO SOCIAL ARGENTINO: *Primer Congreso Argentino de la Habitación. Organizado y celebrado bajo los auspicios del Museo Social Argentino en la ciudad de Buenos Aires, durante los días 5 al 13 de septiembre de 1920. Publicación detallada de sus antecedentes y actuaciones*, Buenos Aires, 1921.

dores; en 1921 funciona en Entre Ríos el Segundo Congreso de la Cooperación (26) —con el decidido apoyo del gobernador provincial y de las entidades del sector—, y, finalmente, Buenos Aires será, en 1924, el escenario del Primer Congreso Internacional de Economía Social (27).

Es a partir de las conclusiones y proyectos surgidos de estas reuniones que el Museo manifiesta su voluntad de participación política, elevando al gobierno propuestas e iniciativas concretas. En 1921 dirige a la Cámara de Diputados un Memorial «para insistir en sus anteriores pedidos de legislación referentes a la mutualidad, seguro nacional, cooperación, sindicatos profesionales y habitación» (28). Legitiman sus pedidos —dice la nota— la previa organización de congresos sobre cada tema, donde en debate «ampio y liberal» sociedades y especialistas de diversas orientaciones han «conseguido llegar a conceptos de convergencia general y a conclusiones de interés común y público». El Museo, actuando como grupo de presión, posee todavía carácter abierto y lo proclama como tal; mientras refuerza su posición presentándose como portavoz de instituciones interesadas, ilustrados especialistas o «simples ciudadanos dedicados a la acción social».

Resulta interesante apuntar aquí los principales conceptos contenidos en la fundamentación del proyecto que, en septiembre de 1928, presenta a la Cámara el diputado Leopoldo Bard (29). Le toca a un radical personalista solicitar al Congreso un subsidio para que el Museo Social Argentino posea un edificio propio. En pos de su objetivo, reseña la labor cumplida por la institución desde sus orígenes, recalcando que «está formada por un considerable número de asociados» que representan «lo más eminente y prestigioso en todas las formas del pensamiento y actividad del país». Las más importantes instituciones nacionales: «universidades, sociedades

(26) MUSEO SOCIAL ARGENTINO: *Segundo Congreso Argentino de la Cooperación. Organizado por el Museo Social Argentino, celebrado en Paraná durante los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1921 bajo los auspicios del Superior Gobierno de la Provincia de Entre Ríos*, Paraná, Entre Ríos, 1922.

(27) La magnitud de la propuesta y la importancia que se le otorga al Congreso quedan de manifiesto en el programa definitivo: I. Museos sociales e instituciones similares; II. Cuestiones obreras; III. Higiene social; IV. Educación y enseñanza; V. Cuestiones agrarias; VI. Estadística social y cuestiones sociales en general. El Gobierno nacional patrocina el Congreso. *BMSA*, t. XII, Buenos Aires, 1923, págs. 177-179.

Las deliberaciones del Congreso pueden consultarse en: *BMSA*, t. XIII, Buenos Aires, 1924, págs. 169-334 y 337-629; t. XIV, Buenos Aires, 1925, páginas 360-376; t. XV, Buenos Aires, 1926, págs. 9-96, 143-191, 213-221, 255-289, 381-390, 443-466 y 480-549.

(28) *BMSA*, t. X, Buenos Aires, 1921, págs. 12-13.

(29) *BMSA*, t. XVII, Buenos Aires, 1929, págs. 81-87.

científicas, literarias, industriales, obreras, centros de estudio» están presentes en el Museo y allí «mantienen vínculos de recíproca colaboración».

El planteo es sugerente: en momentos en que el Museo muestra acentuados rasgos reaccionarios y antipopulistas, un hombre de las filas del oficialismo, yrigoyenista, solicita del Parlamento apoyo pecuniario para la entidad, privilegiando sus aspectos más progresistas. ¿Se trata de una muestra de la política de acercamiento propiciada por la oligarquía hacia prominentes figuras del radicalismo? (30), ¿o es genuina y válida la acción del Museo como canal de expresión de sectores sociales altos y medios?

No poseemos una respuesta definitiva; lo que sí podemos afirmar es que hacia fines de 1926 el Museo aparece como una institución de gran prestigio y hondo arraigo entre los grupos intelectuales del país. También es cierto que entre ellos las ideas nacionalistas y el desprecio por el «obrerismo» radical se han extendido enormemente, llevándolos hacia un repliegue y endurecimiento de posiciones. En este ambiente se decide la incorporación del Museo a la Universidad Nacional de Buenos Aires, regida por ese entonces por Ricardo Rojas.

Las razones del cambio realizado las da el secretario Tomás Amadeo al recordar la precaria situación en que quedara la institución ante la pérdida de su local y diversos inconvenientes económicos. La incorporación a la Universidad, como instituto autónomo, conservando su nombre y sus propósitos, le permitirá al Museo convertirse en «algo así como un puente entre la labor científica de la Universidad y el pueblo, en lo que se refiere a la aplicación de los conocimientos pertinentes al mejoramiento social y económico del país» (31).

Por iniciativa del doctor Rojas y con la firma de los consejeros Julio Iribarne, Eduardo Huergo —ambos miembros del Museo—, Alfredo L. Palacios y Daniel Inchausti, el Consejo Superior sanciona el 4 de noviembre de 1926 la ordenanza que incorpora el Museo a la Universidad. Serviría de base a un instituto a crearse cuyos fines serían «la acción social de la Universidad, el estudio de los problemas argentinos contemporáneos y la coordinación de los servicios de extensión universitaria».

En diciembre, una circular enviada a los socios resume las tratativas ya concretadas y clarifica el alcance de la nueva etapa que se abre. En ella la institución cobrará «nueva y más vigorosa vida»;

(30) KAPLAN [9], págs. 311-324.

(31) BMSA, t. XV, Buenos Aires, 1926, págs. 552-557.

«podrá realizar en una forma más prestigiosa y amplia los fines de su creación». Su posición autónoma, «equidistante de las diversas facultades, permitirá que continúen trabajando en las tareas del Museo «las fuerzas vivas del país y las personas no universitarias». Un último párrafo trata de prevenir posibles defecciones, al rogar a los socios quieran continuar aportando su trabajo y su colaboración a la obra de la institución.

La convergencia ideológica entre las autoridades universitarias y los directivos de la entidad —acentuada ante los cambios sociopolíticos que vive el país— determinan que el Museo se convierta en una institución oficial. De centro de altos estudios sociales, abierto a todas las corrientes de opinión, pasará a ser el brazo de «extensión cultural» de la Universidad de Buenos Aires.

c) *Ante el retorno yrigoyenista y las crisis (1928-1930)*

Esta tercera y última etapa de nuestro estudio coincide con la reaparición del *Boletín* del Museo, ya incorporado a la Universidad de Buenos Aires, y con una realidad histórica signada por dos acontecimientos de relevancia: la reelección por amplia mayoría del presidente Hipólito Yrigoyen, junto al deterioro de la capacidad de respuesta de las fuerzas políticas, y las crisis que habrán de precipitarse en 1930.

Los temas de preferente interés abordados por el Museo son por entonces los que tradicionalmente le preocupaban y le habían permitido plasmar su acercamiento a los sectores medios: cooperación, cuestiones de economía social, éxodo y problemas rurales, educación y protección a la infancia, y otros que adquieren especial o renovada atención. Sus secciones de estudio: laboratorio de derecho rural comparado, higiene social, economía rural, seguros sociales, centro de estudios cooperativos y una comisión especial para el análisis de la situación de la infancia desvalida y los menores delincuentes (encuesta nacional), así como los dos secretariados sociales: a) cooperación-mutualidad-gremialismo; b) previsión e higiene social, dan muestras de la temática que por entonces merece especial atención de parte de la entidad y que logran su máxima expresión en la inauguración de la Escuela de Servicio Social, el 23 de junio de 1930.

Sus técnicas de estudio y difusión también se modifican. A las tradicionales encuestas, conferencias, congresos, estudios y trabajos de laboratorio se suma la radio, el medio por excelencia «de

gran eficacia y poder», en la tarea de vulgarización y extensión cultural y universitaria que preocupa al Museo desde sus orígenes. La *radio extensión cultural* es una muestra elocuente de esa renovada propuesta. Razón que motiva su especial estudio para caracterizar en esta etapa la función de la entidad.

Higiene social, asistencia a la infancia, información para el poblador rural, afirmación de la argentinidad, cultura popular, el hogar y la familia tradicionales, bibliografía, «lecturas instructivas y morales», resultan asuntos de tratamiento preferencial en las emisiones radiales, que se amenizan con declamación, canto y «música autóctona con eliminación del tango» (32). La *Broadcasting* de la Municipalidad de Buenos Aires, de largo alcance, es el medio elegido, a través de un convenio con la Universidad de Buenos Aires, para esta práctica. Su dirección es confiada al doctor, profesor de Historia y ex funcionario de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, Honorio J. Senet (33). Uno de los principales disertantes junto a los doctores Germinal Rodríguez, Carlos Cometto, Mercedes Rodríguez, el profesor Rodolfo Senet, los ingenieros agrónomos Arturo Pimentel, Tomás Amadeo, la señora Justa Roqué de Padilla y otros (34).

El mensaje de estas emisiones de radio universidad argentina espera contrarrestar «la falta de ambiente espiritual» del pueblo de la República y «penetrar en la mentalidad de la masa», carente «en su mayor porción de los atributos esenciales de una nacionalidad bien definida». Los barrios de extranjeros en la Capital, el cosmopolitismo del litoral, «la masa mediterránea casi colonial» y «el elemento aborígen y su descendencia muy poco cruzada» en el Norte argentino, son —para Senet— indicadores de la lejanía de una «soñada cohesión, de una mentalidad media halagadora y de una conciencia nacional hecha» (35). Conceptos que reponen sobre el tapete el pensamiento de quien dirigirá estas emisiones y que ya en 1923 había expresado su alarma ante el «debilitamiento del sentimiento nacionalista», frente a la inmigración de posguerra poco calificada que no duda en caratular como «la resaca» de nuestra sociedad, que conduce a la «incivilidad generalizada» y los «vicios

(32) BMSA [29], pág. 613.

(33) Para profundizar sobre su acción y pensamiento pueden consultarse: Honorio J. SENET: *La acción cultural post-escolar del Estado. Urgencia de su organización en todo el país*, La Plata, 1923.

— — *De lo nuestro*, La Plata, 1927.

(34) Detalle de las emisiones puede consultarse en BMSA [29], págs. 91-93, 139-144, 187-192, 346-350, 412-416, 474-478, 538-541, 600-604; t. XVIII, Buenos Aires, 1930, págs. 61-64.

(35) BMSA [29], págs. 17-19 (fundamentos de Senet).

sociales». Su propuesta se basa entonces, como en 1928, en un proyecto de «acción cultural post-escolar» (36).

La radiotelefonía, la misión que le confían al Museo, la Universidad de Buenos Aires y la propia Municipalidad capitalina dan la oportunidad a Senet de concretar los objetivos de su discurso, ahora compartidos por el sector de opinión que se analiza. Preocupado por «elevar la mentalidad del pueblo, afirmar su argentinidad, contribuir a la unión y armonización espiritual para la formación de la conciencia nacional, mejorar su moralidad y sus costumbres, como su instrucción y bienestar» (37). El punto de partida es la incorporación del Museo a la Universidad como instituto de información, estudios y acción social (art. 2.º, ordenanza del 1-7-1926) en lo referente al problema de la cultura argentina, la divulgación de los resultados de sus investigaciones (art. 3.º) y la coordinación de los servicios de extensión universitaria (art. 1.º, ordenanza del 4-11-1926) que lleva a crear la *radio extensión cultural*.

Sus propósitos discursivos generales: cultura superior, cultura popular mediante la extensión universitaria, cultura cívica de «estímulo en la masa social al sentimiento nacional y humanitario, a hacer vida espiritual más intensa, al progreso, al bienestar general y a la moralidad de las costumbres». Para cumplir con estos objetivos se efectuarían dos clases de emisiones ordinarias: 1) cultura superior, conferencias y actos universitarios; y 2) extensión universitaria popular, cultura general e información útil.

Respecto del número de oyentes en la República, no se cuenta con estadísticas, pero se calculan —según datos de varias de las emisoras de mayor difusión— en 20.000 los aparatos receptores incluidos altoparlantes; a cinco «radioescuchas» por cada uno, se cree contar con una audiencia importante en todo el país. Una apreciación que no podemos constatar, pero que no cambia los móviles que perseguían las tres transmisiones semanales (dos horas cada una) de radio extensión cultural, de sus inspiradores y del tenor del mensaje que se proponen difundir.

La actitud abierta e ilustrada, característica de la oligarquía hasta las dos primeras décadas de este siglo, se cierra —como expresa Marcello Carmagnani al referirse a la crisis del proyecto oligárquico— y se transforma en una acción que podría calificarse de reaccionaria (38). El nacionalismo —del que participan también los sectores medios— cobra cuerpo en varias entidades —con pos-

(36) SENET [33], La Plata, 1923.

(37) BMSA [29], pág. 24.

(38) CARMAGNANI [9], págs. 210-211.

turas populistas en algunos casos— y el Museo no es una excepción, sino una clara demostración de un intento renovado para ejercer control político y social sobre los sectores populares (39). La trayectoria que describe el contenido del discurso del Museo (40) entre 1911 y 1930 y la interdicción del mensaje de las emisiones radiales (41), resultan variables de análisis básicos para comprender el proceso de evolución e involución contenido implícitamente en nuestra hipótesis general de trabajo.

Del intento de reforzar la connotación «débilmente argentina» de nuestra sociedad por medio de una acción imbuida de «un espíritu racionalmente nacionalista», que postulaba el Museo en sus estatutos de origen, se pasa, en 1929, a sostener «el ideal de superación» a través de «la voluntad, dirigida y aplicada al mejoramiento de la personalidad que caracteriza a los espíritus realmente superiores» (42). Al mismo tiempo, se alienta un programa de hogar, de instrucción, de argentinismo, de honor y trabajo, «con el imperativo de velar por lo menos por la herencia que nuestros mayores pudieron legarnos», ya que si ella se destruye, estaría «aniquilándose el espíritu argentino, que es tradición de honor, de patriotismo y de virtud; ese espíritu que a menudo se olvida en la actualidad y con la llamada *nueva sensibilidad* hasta despierta la sonrisa irónica en el ambiente incoloro de la vida sensual y sin inquietudes» (43).

Estos principios son los que guían la labor cultural de la entidad en estos momentos, en pro de la formación de lo que su presidente, Tomás Amadeo, denomina «una conferencia social» entre «las masas populares». Los medios elegidos para formarla son: la asistencia, la previsión y la cultura sociales, como «un valioso preventivo que sirve para crear un porvenir donde no sean tan necesaria la limosna, los hospitales y los asilos» (44).

(39) Para una definición de los sectores populares puede consultarse Luis A. ROMERO: «Una empresa cultural para los sectores populares: editoriales y libros en Buenos Aires de la entre guerra», en *VII Jornadas de Historia Económica*, mimeo, Rosario, 1985, págs. 25-26.

Luis A. ROMERO y Leandro GUTIÉRREZ: «Buenos Aires, 1920-1945: una propuesta para el estudio de los sectores populares», en *Espacios de Crítica y Producción* 2, Buenos Aires, 1985.

(40) Oscar TERÁN (comp.): *Michel Foucault. El discurso del poder*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1985.

(41) Detalle de las emisiones en [34].

(42) BMSA, t. XVIII, Buenos Aires, 1930, pág. 64.

(43) BMSA [29], pág. 19.

(44) BMSA [42], págs. 711-712.

4. EPÍLOGO

El *Museo Social Argentino* es la expresión de una respuesta pionera institucionalizada surgida del seno de la *elite dirigente*, ante la *cuestión social* y la *apertura política*; asuntos que amenazan con poner en tela de juicio su tradicional hegemonía. Como sector de opinión formula sus propias propuestas, las difunde a través de técnicas innovadoras y pretende esclarecer a la sociedad toda. Cuando actúa como grupo de presión se propone participar de la acción de gobierno o influir en ella en defensa de sus intereses. Su organización no partidaria le permitirá establecer alianzas con representantes de variado color político, incluidos los miembros del partido radical gobernante, y funcionar como canal de expresión de sectores sociales altos y medios.

En el período que va de 1911 a 1930, el discurso del Museo evidencia una pérdida paulatina de sus rasgos modernizadores y progresistas. Ese repliegue sobre sí mismo, alejado de su primitiva posición ilustrada, se corresponde fielmente con el cambio que, al mismo tiempo, afecta a la oligarquía en su conjunto, convertida en los años del segundo gobierno yrigoyenista en el único sostén de la institución (45).

La ausencia de respuestas efectivas a los problemas nacionales que caracterizan tanto al accionar de la oligarquía como al del radicalismo explicarían la intransigencia y el anquilosamiento de la primera y la inercia e inacción del partido mayoritario. Ambas actitudes precipitarán las crisis que, sumadas al «crack» internacional de 1929, habrán de afectar inmediata y cíclicamente al sistema y a la sociedad argentina en su conjunto.

En síntesis, el estudio de la trayectoria del Museo Naval Argentino resulta —como queda demostrado— un instrumento representativo para conocer las características propias de la oligarquía argentina en los años que van desde la reforma electoral hasta la caída del gobierno radical, y para explicar primariamente algunos de los mecanismos de acción utilizados por este sector para recuperar el espacio político perdido e instaurar el neoconservadurismo.

(45) Para ampliar el tema: KAPLAN [9], págs. 311-324.

Peter WALDMANN: *El peronismo 1943-1955*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981, págs. 11-50.